

PREDICACIÓN DE CRUZADA Y YIHAD EN LA PENÍNSULA IBÉRICA. UNA PROPUESTA COMPARATIVA¹²

José Manuel Rodríguez García

UNED

RESUMEN

El presente trabajo pretende realizar una primera aproximación a una temática que consideramos deficitaria en nuestra historiografía, como es el estudio de la predicación de cruzada y yihad, tanto en sus aspectos formales como de contenido. Además tiene la intención de presentar una visión comparativa, desde los campos musulmán y cristiano, a dicha problemática. Se presentan una serie de líneas de investigación, bases y principios que puedan ser tenidos en cuenta para nuevos y necesarios estudios.

Palabras clave: Predicación, cruzada, yihad, al-Andalus, reinos cristianos peninsulares, mudéjares, guerra santa, Corán, Biblia, predicadores, sermones, liturgia.

ABSTRACT

This essay presents a first approach to a new field of research in the Spanish historiography such as the preaching of crusade and jihad in the medieval peninsu-

¹ Doctor en Historia. Profesor tutor. Departamento de Historia Medieval. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Nacional de Educación a Distancia-UNED.28040. Madrid. C.e.: jman.rodriguez@geo.uned.es.

² El presente estudio forma parte del proyecto de investigación *Iglesia y legitimación del poder político. Guerra santa y cruzada en la Edad Media del occidente peninsular (1050-1250)*, financiado por la Subdirección General de Proyectos de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación (referencia: HAR2008-01259/HIST)-. Por otra parte, el trabajo que tiene entre sus manos no es más que un estudio introductorio a esta temática, esperando desarrollar en un futuro los aspectos de la predicación cruzada para y desde la Península Ibérica.

la. It is a first attempt to make a comparative study of the preaching of these types of holy war in Spain from both al-Andalus and the Christian Iberian Kingdoms taking into account both the formal and content aspects of the preaching. New lines of research are being put forward, as well as new questions to be answered.

Key Words: Preaching, crusade, jihad, al-Andalus, Christian Iberian Kingdoms, Mudejares, Holy war, Coran, Bible, preachers, sermons, liturgy.

¿Por qué unas personas dejan todo atrás y se marchan a la guerra? ¿Qué les motiva, empuja, anima a participar, arriesgándolo todo, en un tipo de guerra santa como eran la Cruzada y el Yihad? Cuando hablamos de campañas defensivas la respuesta suele ser la misma en todas las épocas y sociedades: combates por tu patria y tu tierra, por tu fe-ley (que son términos equivalente en el mundo medieval), y por tu familia. ¿Pero qué pasa cuando hablamos de campañas técnicamente ofensivas? Dejando a un lado el argumento de obediencia debida a tu señor terrenal, ¿cómo se hace para convencer a las personas para que vayan a la cruzada o al yihad?

Por supuesto una cosa es predicar y otra que la predicación surta efecto. A veces, los destinatarios pueden obviar el contenido de la predicación. O, a veces, puede conmover tanto a la audiencia que los resultados escapen de las manos de los organizadores.

Antes de empezar debemos aclarar que aunque en el título se especifique «Península Ibérica», lo cierto es que vamos a ver agentes, sucesos, ideas, fórmulas de varias partes del mundo conocido por aquel entonces. Las razones son dos. La primera porque a la hora de analizar los sermones, las predicaciones para la cruzada y yihad específicas para la Península Ibérica, nos encontramos con que no hay muchas fuentes o suficientes estudios, por lo que nos es necesario establecer comparaciones plausibles con otras zonas. Lo segundo, y más importante, es porque todos los frentes están interconectados. Así veremos que sermones y tratados de yihad escritos en Oriente Medio (en Aleppo o Damasco) en el s. X se emplean en al-Andalus hasta el s. XVI; que combatientes extrapeninsulares marchan a la Península para luchar en la Cruzada y en el Yihad, al tiempo que tropas peninsulares marchan a luchar a Tierra Santa. Se predicán cruzadas para la Península y desde la Península para frentes locales o extranjeros. Cadíes andalusíes aparecen como imanes de la gran mezquita de Jerusalén en la época de Saladino³, al tiem-

³ Saladino nombró a un emigrante de Málaga como predicador de la mezquita de al-Aqsa poco después de la conquista de Jerusalén (cit. D Talmon-Heller. «Islamic preaching in Syria during the Counter-Crusade (twelfth-Thirteenth centuries)», en *In Laudem Hierosolymitani. Studies in crusades and medieval culture in honour of Benjamin Z. Kedar*. Crusades subsidia 1. ed. Iris Shagris, Ronnie Ellenblum and Jonathan Riley-Smith. (SSCLE-Ashgate, 2007), pp. 61-76, p. 63, n. 6.

po que predicadores de la cruzada los vemos trabajando para la evangelización, conversión y cruzada en la Península y fuera de ella. La cruzada y el yihad son fenómenos universales, aunque no cabe duda de que tengan connotaciones y particularidades locales.

Quizás debiéramos empezar por establecer los orígenes y bases para la cruzada y el yihad. El yihad tiene unas bases bien asentadas en el Corán y la Tradición (Hadices). Si bien no es uno de los cinco pilares del Islam, aunque ciertas corrientes legales y religiosas así lo reclamaban (como Ibn Nubata), lo cierto es que es un precepto de obligado cumplimiento para los musulmanes, altamente recomendable. De hecho, de acuerdo con el Corán y la Tradición no hay otro acto más meritorio o piadoso que el esfuerzo, que combatir en el camino de Dios, que esto es lo que es el Yihad. Es esa misma idea la que expresa en alguna fetwas peninsulares⁴. Si bien las suras de época mequinés suelen tender a la convivencia, prontamente se van a imponer en tono y número las suras y hadices que ven claramente el yihad como un combate físico contra los enemigos del Islam.

Con el yihad Alá lava los pecados de los fieles, y estos consiguen un atajo para llegar al Paraíso. La recompensa para el mujahidin es efectivamente el Paraíso, tan grande como el cielo y la tierra, donde será atendido por las huríes. El yihad se practica para expandir y defender al Islam. Como tal es una obligación que puede ser colectiva, en el caso ofensivo, o individual, en el caso defensivo. En el primer caso el dirigente correcto es el que tiene potestad de predicar el Yihad y reclutará un número determinado de tropas, de tal manera que el servicio de unos exime a otros. Sin embargo, si las tierras del Islam fueran atacadas es deber de todos y cada uno de los musulmanes, sin diferencia de sexo o edad, combatir para defender la ley, su fe, las tierras y correligionarios, sin que haga falta esperar por una autoridad establecida.

La base para todo ello es el Corán y los Hadices. Dentro del primero, la batalla de Badr (624) se va a tomar como enfrentamiento paradigmático entre los creyentes musulmanes y aquellos que no lo son. Su ejemplo se verá reflejado en numerosos hadices y sermones posteriores. De hecho, en algunas tradiciones, durante dicha batalla, a Mahoma se le reveló otra parte del Corán, y aparecieron los ángeles en el campo de batalla que ayudaron al triunfo de los fieles. Según el Corán, en esa batalla, Rasúlulláhu, animaba a sus tropas recitándoles: «Acudid prestos hacia un perdón de vuestro Señor y a un Jardín preparado para los te-

4 Así, M. Viguera recoge una en la que se dice «En Al-Andalus es (más) prioritario cumplir el deber de la guerra santa que el de realizar la peregrinación (a la Meca)». VIGERA, M. «Los predicadores de la Corte», en *Saber religioso y poder político en el Islam. Simposio internacional*. Madrid, 1994, pp. 319-334

merosos, cuyo ancho son los cielos y la tierra» (Azora Ali 'Imrân [3], aleya 133). Luego exclamaría: «Tal grupo será derrotado y dará la espalda», mientras que los saḥabah recitaban el Qurân, decían el Takbir (Allahu Akbar) /Dios es grande) y el Tahlil (La ilāha illallāh / No hay más Dios que Alá) y aparecieron los signos del apoyo de Alá para los musulmanes, y también aparecieron signos de debilidad y derrota en los Quraichitas [+ Azora Ali 'Imrân [3], aleya 123 a 127]. Invocaciones que van a aparecer, de forma casi sistemática, en cualquier otra narración de yihad posterior.

En realidad, en el mundo sunní existen cinco principales recopilaciones de Hadices, siendo consideradas las de al-Bujari como textos cuya santidad sólo se encuentra por detrás del Corán⁵. En todos ellos se dedican numerosas entradas al tema del Yihad, por qué luchar, qué se consigue, quién debe participar, etc.

Existen varias vías de predicar, propagar, animar al yihad, aparte de los textos mencionados arribas. Pueden ser obras de derecho que se dedican por completo, o alguno de sus capítulos, a dicho tema. Puede ser Sermonarios, se pueden emplear poemas, Sirat (libros de caballería), libros de Furuṣiya (arte militar), tratados filosóficos (ie. Futuwaq), el género de las «historias» (Fadoul al-yihad), obras didáctico morales (al estilo de espejos de príncipes), colección de Fetuas (veredictos de problemas de derecho), o las mismas crónicas. Pero en este trabajo queremos centrarnos en la predicación más directa. Ello supone un cierto problema, como veremos más adelante.

Por otro lado, la concepción y evolución de la cruzada en el mundo cristiano es mucho más compleja. Si en el mundo musulmán el concepto de Yihad está presente desde sus bases fundacionales (haciendo en algún caso referencia a la tradición hebrea y cristiana), habiéndose fijado una cierta doctrina sobre el Yihad hacia el s. IX, que da lugar a un corpus religioso-legal bastante homogéneo, según las principales cuatro escuelas de interpretación jurídica (maliki, hanbalí, hanafí, safalí) y que experimentará cambios muy leves hasta fines de la Edad Media; lo cierto es que la génesis, la aceptación y el desarrollo de un concepto de guerra santa, como era la cruzada, en el mundo cristiano va a resultar mucho más complejo, largo y problemático. De hecho la iglesia ortodoxa no reconoce este tipo de guerra, y no podemos hablar de que exista un corpus canónico específico de la cruzada para el mundo cristiano occidental durante gran parte de la Edad Media, con unos tratados sobre cómo llevar mejor a cabo el negocio Christi que no datan de antes de finales del s. XIII (en oposición a los tratados y sermones de yihad fijados en el s. IX).

⁵ Las otras cuatro recopilaciones son las de Muslim b. al-Hayyay, Abu Da'ud, Al-Tirmidhi, Al-Nasai e Ibn Maya. De las dos recopilaciones chiíes la principal es la de Ya'qub al-Kulini.

En el mundo cristiano asistimos a una evolución desde posturas claramente pacifistas de los primeros cristianos, que se basaban en una lectura limpia de los nuevos evangelios, hasta posturas más condescendientes con el empleo de la violencia por los cristianos hacia el s. IV-V, coincidiendo con la implicación de la iglesia cristiana en el aparato de estado romano y la fijación de un corpus de textos sagrados, la Biblia, en el s. V que incluye la aceptación de unos libros muy interesantes para la justificación de la violencia, como son Macabeos I y II. Y no es que se pueda decir que los cristianos eran ajenos al concepto de una guerra sacralizada o santa, que es algo que aparece de forma meridiana en el Antiguo Testamento. Así libros como Jueces, Deuteronomio, Pentecostés, Levítico son clara muestras de ese Dios batallador junto con su pueblo elegido, los judíos. Era una opción de la perseguida iglesia cristiana primitiva. Ya en el s. V San Agustín obispo de Hipona pero con responsabilidades también administrativas en el contexto de la caída del imperio romano, introduce el concepto del empleo justificado de la violencia en el marco de una guerra justa, así como el elemento de la «intención» a la hora de ejercitar dicha violencia. Sin embargo matar, sea en una guerra justa o no, se seguirá considerando pecaminoso, merecedor de un castigo (más leve, eso sí, si es durante una guerra justa). Erdman, entre otros, realizó un claro repaso de esta evolución hacia la aceptación de la guerra en el mundo cristiano occidental, no solo en el sentido de que ya no sólo se permitiera combatir, y que el matar no supusiera un pecado mortal, sino que se llegase a considerar meritorio. En esa evolución encontramos otros elementos como la integración de la *ethos* guerrera de los pueblos germánicos, su unión con la iglesia cristiana, ejemplarizado con Carlomagno y la aparición del concepto de Paz y Tregua de Dios ya en el s. XI. Será precisamente en este siglo cuando la confluencia de una serie de factores, junto con esta evolución marcará un salto cualitativo. Fundamental para ello sería la reforma religiosa de dicho siglo que no sólo afectó a una reforma de las costumbres y moral de la Iglesia, sino sobre todo a la formulación de nuevos postulados políticos (relación de la Iglesia y el Papa respecto al resto de los poderes), y teológicos (como es el caso de la nueva confesión, penitencia, y purgatorio). Todo ello, junto con la influencia de las campañas contra los infieles en Hispania y Sicilia, llevará a la predicación de la llamada primera cruzada en Clermont, 1095.

Quizás aquí fuera momento para destacar algunas ideas sobre la relación entre cruzada y reconquista, más allá de la mera disputa terminológica, pero no profundizaremos en ello teniendo en cuenta que el profesor Carlos de Ayala

dedica un artículo a este mismo tema en el número que tiene entre sus manos⁶. Sin embargo debemos dejar claro una serie de conceptos para seguir hablando. La Reconquista, además de producirse en un marco temporal y espacial definido, es la ideología que subyace a la expansión cristiana por la península y que, grosso modo, defiende la restauración de antiguo reino cristiano visigodo, por lo tanto propugnando la recuperación de las antiguas tierras cristianas perdidas a manos del Islam. Como ideología ya está presente en el s. IX en la corte astur-leonesa, probablemente gracias en parte a la influencia ideológica y demográfica de los mozárabes. De hecho, si habíamos dicho que la postura de la iglesia primitiva cristiana era pacifista, y que cuando surge el Islam rápidamente aparecen obras y pensadores cristianos que se oponen a dicha irrupción, tanto por razones políticas como religiosas, una de las principales críticas que se le hace al Islam es el carácter violento del mismo, con una figura como Mahoma, que consideran herética, manejando la espada. Estas críticas que aparecen primeramente en fuentes cristianas orientales, como no podía ser menos, también se recoge en la producción occidental, en la península, también de los mozárabes. Sin embargo, según González Muñoz, la producción mozárabe peninsular presentará una característica a este respecto y es que si bien, no dejan de hacerse eco de las críticas hacia el Islam, recogiendo igualmente esa argumentación del empleo de la violencia, sin embargo «... parecían más preocupados por defender ante sus propios correlegionarios la tesis paulina de la militia Christi, y no sólo en términos espirituales, pues, como afirma Eulogio «Oponerse a este profeta perdido e inmundísimo es el valor de la máxima corona, y es un sumo trofeo derribar la religión de tamaño bufón, hasta el punto de que si nuestra época lo tuviera vivo, en absoluto deberían los cristianos apartarse de su destrucción, ¡cuánto más nos es adecuado hoy quebrantar su venenoso dogma, maldecir su secta y aborrecer sus asertos»⁷.

Por otro lado considero que el enfrentamiento que se produjo en la Península Ibérica y en Sicilia contra los infieles supuso un ejemplo para el establecimiento del ideal de cruzada en el sentido de una guerra santa penitencial, por lo cual sus guerreros merecían una recompensa. Así, la cruzada la podríamos definir como un tipo de guerra santa, autorizada por el papado, en defensa de la Iglesia,

⁶ Desde un punto de vista historiográfico ver: RODRÍGUEZ GARCÍA, J.M. «La historiografía de las cruzadas», *Espacio, tiempo y forma (serie Medieval)*. 13 (2000):341-395. Mucho más actualizado: GARCÍA FITZ, F. «La reconquista. Un estado de la cuestión», *Clio y crimen*, 6 (2009): 144-215 ; AYALA MARTÍNEZ, C. «Definición de cruzada: un estado de la cuestión», *Clio y Crimen*, 6 (2009): 216-242.

⁷ Y que él equipara con dos vertientes, el martirio y la lucha armada que se trasladaría a la reconquista, GONZÁLEZ MUÑOZ, F: «En torno a la orientación de la polémica antimusulmana en los textos latinos de los mozárabes del siglo IX» en *Existe una identidad mozárabe? Historia, lengua y cultura de los cristianos de al-Andalus (siglos IX-XII)*, Madrid, 2007, pp. 26.

la fé y el pueblo cristiano, en principio defensiva, y por la cual sus combatientes conseguían, como premio principal, la remisión de la penitencia de sus pecados confesados, junto con otros privilegios, emanados originalmente del voto peregrino. Los cruzados, a diferencia de los peregrinos, recibirían la indulgencia plena.

LA PREDICACIÓN

«Predicación, para ser bien hecha es menester que el que la hiciere considere estas cuatro cosas: tiempo y lugar, y a quién y como. Y el tiempo, debe cuidar que no sermonee cotidianamente, mas en sazones contadas y convenientes, pues si siempre lloviese, nunca llevaría la tierra fruto; eso mismo sería de la predicación, que, si siempre predicasen, recibirían los hombres enojo de ella, y no les entraría tanto en voluntad para hacer bien. Otrosí debe cuidar el lugar en que ha de predicar, pues la predicación, débela hacer en la iglesia o en otro lugar honesto, y ante todos y no apartadamente por las casas, porque no nazca con ello sospecha de herejía contra los que predicasen ni contra aquellos que los oyesen. Pero no prohíbe la santa iglesia que alguno no puede decir buenas palabras y buenas amonestaciones en privado o en otros lugares, mas no lo deben hacer en manera de predicación». Las siete Partidas, P. I, ley 43. Alfonso X, ca 1275

No hace falta ser un rey sabio para comprender que no se puede predicar a todo el mundo de la misma manera. Es algo que se conocía en la antigüedad (sofistas, Cicerón, etc), y es algo que vuelven a repetir predicadores y escritores tanto musulmanes (Ibn Hudayl) como cristianos (Jacques de Vitry).

Ahora bien. ¿Para qué se predica? Se podrían encontrar seis grandes motivaciones:

- Crear ambiente propicio (exaltar ánimos) para reclutar tropas y reunir recursos.
- Animar al combate
- Cuidado espiritual del combatiente
- Confortar a los que se quedan en casa
- Exaltar éxitos y/o justificar fracasos
- Implícito un apoyo o refutación del poder⁸

De todas esas motivaciones tenemos ejemplos cristianos y musulmanes.

Otro factor a tener en cuenta es el auditorio, tanto el espacio físico donde se llevará a cabo la prédica, como el público al que se espera dirigir la misma. No es lo mismo predicar a miembros de las órdenes militares o a partícipes de un ribat, que a campesinos del campo, que a miembros de la nobleza o la élite religiosa o política.

⁸ Véase lo que dice Gil de Zamora al respecto, a fines del s. XIII castellano, o lo que recoge, para el mundo andalusí Viguera Molins en la obra citada arriba.

¿Quién predica? O mejor, ¿quién puede predicar? Porque en el mundo cristiano medieval la predicación, especialmente la que hace referencia a la cruzada, no es un campo donde puedan entrar todos. En el mundo cristiano medieval hace falta tener permisos, licencia, de las autoridades superiores, tanto civiles como religiosas, para predicar la cruzada, que, además, queda en manos de religiosos. En principio, la predicación cruzada es una delegación apostólica, desde el papado hacia el resto de los obispos, y éstos transfieren dicha facultad a las personas, a los religiosos, que consideran más idóneos. Bien es verdad que desde el s. XIII las órdenes mendicantes tuvieron un peso fundamental en las campañas de predicación cruzada (los frailes debían tener permiso de su provincial para realizar esta predicación), pero su labor no era excluyente, otros muchos miembros de la institución clerical podían participar en la misma. Ahora bien, la predicación cruzada exige una cierta preparación intelectual, si se quiere ser fiel al mensaje cruzado, y explicar las posibilidades de la indulgencia y privilegios cruzados. Sin embargo, este no parece que fuera siempre el caso y nos podemos encontrar con algunos ejemplos de predicación que bien por falta de conocimientos por parte del predicador, o por ambigüedad deliberada del mensaje, incurre en ciertas faltas canónicas, como asegurar el perdón de los pecados (no la penitencia) a todo el mundo, o la remisión del purgatorio. También sabemos que los hermanos clérigos de las órdenes militares podían predicar la cruzada a sus miembros y parroquianos. Además, hay que tener en cuenta que la predicación de la cruzada no sólo consistía en exponer los motivos religiosos por los que participar y animar a una cruzada, sino también explicar los diferentes privilegios y beneficios que ello conlleva, tanto de carácter legal, económico, como religioso.

En el mundo musulmán, en principio, la predicación es más libre, ya que no presenta una estructura eclesíástica jerarquizada como en el mundo cristiano. Todo el mundo puede subirse a una piedra y predicar, o incluso tiene derecho de ir a la mezquita y predicar, siempre y cuando sea un fiel mínimamente entendido y respetado en su comunidad. Sin embargo, con el paso del tiempo aparecen claramente seis figuras a las que se les suele encomendar o las podemos encontrar predicando el yihad: el cadí, el imán, el jatib, el wa'iz, el qass y el mudakkir. Suelen tener ámbitos de actuación diferente y entre ellos existe una cierta jerarquía que es la que hemos mostrado a la hora de relacionar sus títulos. Así el cadí sería la figura principal, un líder en todos los sentidos, con una amplia formación también legal. El jatib se solía circunscribir a la predicación en la corte y también contaba con una amplia formación intelectual. A los últimos se les suele encontrar predicando en mezquitas menores y en la calle.

El lugar de predicación también es importante, ya que también puede marcar el mensaje, desde la calle a las cortes principales, pasando por mezquitas o

iglesias de mayor o menor entidad. Así, los lugares evidente de predicación en ambos mundos son sus espacios religiosos, iglesias y mezquitas; pero no son los únicos. Podemos encontrarnos predicaciones de yihad en escuelas coránicas (madrazas⁹), en la calle, en los ribats, en los campos de batalla y en las cortes islámicas. El tema de los ribat es importante, tanto por sus implicaciones político-militares como religiosas. Para ciertos autores musulmanes, como Ibn Jaldun, eran lugares peligrosos porque debido a su aislamiento podían ser foco de ideas no ortodoxas o incluso rebeldes (recordemos el movimiento almorávide, por ejemplo¹⁰). Del mismo modo, en el mundo cristiano, contamos con ejemplos de predicación cruzada en ámbitos tan diferentes como la calle de un pueblo, un descampado delante de una iglesia, en monasterios, encomiendas, en cortes e, igualmente, en campos de batalla.

Otro tema a tener en cuenta (y a desarrollar en otra parte) es la forma de predicar. De forma natural la predicación, y los sermones, se predicaban de forma oral. Esa oralidad también puede ser apoyada por la teatralidad, más o menos exagerada según los casos. Y ese discurso oral también se puede ver acompañado, de exempla y metáforas. El problema es que los sermones que han sobrevivido nos han llegado en forma escrita, y además escritos en una lengua formal, como el latín o el árabe clásico, cuando sabemos que las predicaciones se hacían en los dialectos o lenguas locales, con la excepción de las grandes predicaciones ante las cortes o en catedrales y mezquitas mayores donde se recurría a los idiomas cultos. Tenemos un ejemplo, de la conquista de Lisboa por los cristianos, en la que se nos muestra que los obispos y prebostes principales predicaron en latín, mientras que su mensaje era transmitido al resto de los cruzados internacionales por sus respectivos capellanes en sus idiomas nacionales.

También asistimos a una evolución en los modelos de predicación y sermón, siendo esta evolución mucho más marcada en el mundo cristiano que en el musulmán, donde para fines del s. IX, principios del s. X, se ha llegado a una serie de modelos que se mantendrán más o menos inmóviles hasta la época moderna, quizás con la sangre nueva de elementos sufíes a fines del s. XI y principios del s. XII. Pero además hay que tener en cuenta que hay varias vías para la predicación, además del sermón oral o escrito, como son las disputas, los informes y los tratados.

⁹ Como es el caso de Abu Ali al-Sadifi (ca. 1120), residente en Játiva que reúne a un grupo de seguidores en una madraza para estudiar los hadiz pero haciendo hincapié en el tema del sacrificio personal, muriendo él mismo en batalla.

¹⁰ Sobre la institución del Ribat ver: FRANCO SÁNCHEZ, F «El gihad y su sustituto el Ribat en el Islam tradicional», *Revista Mirabilia*, 10 (2010). Edición en red: <http://www.revistamirabilia.com/Numeros/Num10/2.Francisco.pdf>

Otro tema que aquí dejaremos apuntado, pero en el que no entraremos, es el de los ritos y la liturgia a la hora de predicar la cruzada y la yihad. Es todo un campo de estudio en sí mismo. Destaquemos aquí, que si hablamos de liturgia, quizás podríamos diferenciar dos campos de actuación: la que se realiza dentro de un marco general, alejada físicamente del campo de batalla, y la que se realiza con las tropas reunidas sobre el terreno de lucha. Así podríamos señalar como elementos de esa liturgia las oraciones, invectivas, comunión, procesiones, etc. Por otro lado cabe señalar que mientras no se han conservado muchos sermones o predicaciones de yihad escritos en Al-Ándalus, sí parece que en estos lares se desarrolló una liturgia referente al yihad¹¹.

¿Qué se predica?. Topos:

Para empezar, tanto las fuentes cristianas, como las musulmanas empiezan señalando unos aspectos legales básicos y, algo fundamental, la rectitud de intención del combatiente. Es algo en lo que coinciden todos los tratadistas: para que cruzados o participantes del yihad puedan conseguir los premios prometidos deben entrar en combate puros y con intención recta. Ello no quiere decir que en las predicaciones de guerra santa se evite el tema de las potenciales recompensas materiales, ni mucho menos, sino que éstas son un premio extra, no por lo que hay que combatir (por otro lado tanto los cristianos como, especialmente los musulmanes, ofrecen duras penas para aquellos que mal-repartan el botín o se queden a saquear en vez de seguir la lucha). Las predicaciones, en ambos mundos, también suelen mencionar el tema de las penas y recompensas, del martirio, que tanto cruzados como luchadores del yihad pueden alcanzar y también, en muchas ocasiones se hace referencia a la causa justa y a la necesidad de seguir a un líder adecuado. Este aspecto, junto con el de la necesidad de presentar una Umma unida, serían básicos en el mundo musulmán, y motivo por el que muchos líderes, o nuevos líderes, se proclamaran como los verdaderos defensores del Islam, llegando a generar nuevos imperios, como el almorávide o el almohade.

Los sermones, como medio de predicación, podrían tener como objetivo atraer a posibles cruzados y luego reconfortarlos, guiarlos y animarlos una vez tomada la cruz. También podrían estar dirigidos a los que se quedaban en casa, para consolarles y para animar al éxito de la empresa. Existieron colecciones de sermones, o sermonarios, de varios tipos o géneros: los sermones *de tempore* (do-

¹¹ Acerca de la predicación de yihad en Al-Andalus ver: JONES, L. *The boundaries of sin and communal identity*. Universidad de California, 2004. Acerca de la liturgia del yihad en la Península ver: JARRAR, M. *Die Propheten biographie im Islamischen Spanien*. Frankfurt, 1989.

minicales), los sermones *de sanctis*, y los sermones de *communi sanctorum*. Un tipo específico, a partir de fines de s. XII, serían los sermones *ad status* o *vulgares*, dirigido hacia un público y temática específicos. Entre ellos destacamos los sermones *ad cruce signatos* o *predicationes crucis*. Humberto de Romanos realizará unos modelos de sermones abiertos y estructurados para que el predicador se pudiera amoldar al tiempo, circunstancias y necesidad de la cruzada. Dentro de este modelo de sermonarios o colecciones de sermones se distinguirían tres o cuatro tipos: ad peregrinos; de crucis; versus heréticos et contra sarracenus¹².

Si seguimos a Humberto romanos podríamos distinguir cuatro modelos principales:

1. Ad peregrinos. Ejemplo de Cristo, pasar por un Calvario (penitencia)
2. De crucis (toma de la cruz) Compromiso radical con Dios, lo que incluye ejemplos de martirio. Había tres razones por las que combatir en la cruzada: pro zelus fidei et Dei; Él es el verdadero Señor (no confundir con un señor terrenal); y por la generosidad de las indulgencias. Así el tiempo de cruzada es un período de júbilo ya que se ofrece la posibilidad de lavar los pecados, y hay que aprovechar el momento, ahora, lo que proporciona un toque escatológico. Además incluye la posibilidad de introducir música en el momento de máxima exaltación (también en la predicación del yihad pueden presentarse elementos teatrales).

¹² Al respecto ver Costa, que historiográficamente sigue la senda de Maier y Cole: COSTA, M. «In predicatione cruce signatorum. Estrategias duocentistas de incitamento à cruzada», *Codex Aquilarensis*, 22 (2006): 8-40. Cada modelo o temática tiene su estructura y explicación. En el *ad peregrinos*, más general, se hacía un escalafón de las peregrinaciones, desde el genérico paso por la vida, pasando por las peregrinaciones a santuarios, hasta la más excelsa, la peregrinación a Jerusalén (cruzados), porque ésta se hacía a la tierra de Cristo, porque implicaba un serio peligro de muerte, porque ayudaba a la Cristiandad y porque merecía la indulgencia plenaria siguiendo los pasos de Cristo en un viaje penitencial. Los *de crucis* solían tener un público más amplio y venían animar y explicar el por qué de tomar la cruz en defensa de la iglesia: por zelo y ardor de fe y fidelidad de a Dios, porque ÉL era el verdadero señor y porque Él así nos ofrecía generosamente las indulgencias. En los sermones contra heréticos y sarracenos se explicaba el por qué eran perjudiciales para la iglesia y el por qué de la necesidad de atacarlos manu militari, recibiendo la recompensa divina. En el caso de los primeros porque eran unos recalcitrantes que suponían un cáncer para el cuerpo de la Iglesia. En el caso de los segundos porque eran los enemigos por excelencia de la Fe, y por ello había que luchar con fervor y ardor por la honra de Dios y la lei cristiana, por amor fraterno, por devoción a Tierra Santa, por el ejemplo de nuestros antepasados cruzados y en fin, por la urgencia de la guerra. Para estos dos últimos casos no se solía especificar el enemigo o un pueblo, para que así el predicador pudiera especificarlo según la necesidad (por ejemplo contra enemigos políticos de la iglesia, o contra paganos). Estos sermones solían ser acompañados de exhortaciones, exclamaciones e incluso cánticos que les dotan de una envoltura litúrgica y que apelan al sentimiento del público. Se aúnan comprensión (el predicador debe saber y explicarse bien) y emotividad

3. Contra heréticos y contra sarracenos; marcados por la defensa de la iglesia y siendo los heréticos más peligrosos que los infieles.
4. Otros temas son la honra de Dios, la defensa de la ley cristiana, el amor fraterno, la devoción a Tierra Santa, el ejemplo de otros cruzados anteriores, la urgencia de la guerra o la situación y por supuesto, recuperar tierras y cautivos anteriormente cristiana/os, la venganza justa y por bien de toda la cristiandad.

Una problemática aparte es la que presentan los mudéjares, es decir, la población musulmana que vive bajo dominio cristiano. Los mudéjares, según el derecho coránico, pueden tener varias salidas ante el avance cristiano: la ocultación, el exilio (Hyra), la rebelión o el llamado yihad intelectual, interior, que se basa en el mantenimiento de la fe ante esas condiciones adversas. Ciertamente hay divergencia de opiniones, según las diversas escuelas, sobre qué es lo más conveniente, aunque al final se admita como un hecho consumado la presencia de comunidades mudéjares. No obstante hay casos, tanto en Tierra Santa (Siria, s. XII) como en Hispania (Aragón-Granada, s. XV), de predicadores musulmanes que logran convencer a sus fieles para realizar el yihad, si bien no desde dentro de territorio cristiano, sino primero volviendo a territorio fiel y luego, desde allí, participar en la subsiguiente campaña.

Otros problemas relacionados con la predicación de estos tipos de guerra santa son:

- Predicar contra correligionarios
- Tratamiento de civiles.
- El botín
- El control de las tropas.
- El control de los predicadores
- La violencia. La violencia de los religiosos
- Las obligaciones
- ¿Yihad mayor Vs Yihad menor?
- El reconocimiento mutuo
- El control de las masas¹³

En definitiva, en este trabajo no hemos hecho más que presentar una serie de temáticas, problemáticas y un tipo de aproximación a explorar en otros trabajos y quizás, ojalá, por más investigadores.

¹³ Hay ejemplo de campañas de predicación que se descontrolan y degeneran en movimientos o acciones no deseados por los predicadores (caso de la persecución de judíos en las campañas cruzadas). Aunque en otros momentos sí se busca una respuesta inmediata, aunque eso sea contrario a los intereses de la autoridad vigente (que puede estar en ese momento en tregua con el enemigo)